

ENTREVISTA La cultura tras el terremoto:

“MIENTRAS SEA MINISTRO

las platas de los fondos concursables no se van a tocar”



El presupuesto 2010 del Consejo de la Cultura y las Artes es de cerca de 43 mil millones de pesos, más 19 mil millones destinados a los fondos concursables.

De ideología, de arte, de burocracia, de su familia, de política, del Fondart. De todo habla el ministro Cruz-Coke, en su primera entrevista tras asumir el cargo.

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

Hace dos días volvieron a funcionar los ascensores de la inhóspita torre que acoge las oficinas del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Pero alguien nos recomienda subir a pie, “por si acaso”. Instrucción que sigue obediente esta periodista. En los rincones se amontonan desordenadas las cajas de cartón. No se sabe si por consecuencia del terremoto telúrico o del otro: la llegada de autoridades de un color político que no solía circular por los pasillos de la cultura.

Siete pisos más arriba nos recibe el actor Luciano Cruz-Coke (39 años, casado, tres hijos, el menor de 20 días), en una oficina que llora una manito de gato. El gestor del Centro Cultural Lastarria 90, el actor de “Adrenalina” y de “La señorita Julia” asumió hace días la jefatura de esta institución que en su corta vida —6 años— ha vivido un aumento exponencial en su presupuesto y una buena cuota de controversias. Pasado y reflexivo, Cruz-Coke se refiere aquí a su heja de ruda como ministro y los cambios de agenda tras la catástrofe.

—La directora saliente de la Dibam, Nivia Palma, apeló a la generosidad de los artistas. Pidió que se reasignara el 70 por ciento de las platas de los fondos concursables para reconstruir el patrimonio cultural.

—No estoy de acuerdo, hay otros caminos. Mientras yo sea ministro las platas de los fondos no se van a tocar. No se puede dar un paso para adelante y dos para atrás y entender el trabajo de artis-



DIFICULTAD.— El gran crecimiento de los fondos ha tornado difícil su seguimiento y la evaluación de su rentabilidad social. Hay que hacerlo.

tas como algo suntuario o de segundo orden. Los costos del terremoto suman 30 mil millones de dólares y los fondos concursables ascienden solo a 19 mil millones de pesos. Eso no quita que estemos analizando, en forma responsable, cómo enfrentar el terremoto. De los programas propios del Consejo se podría obtener, en principio, 1.600 millones de pesos. Y hemos logrado que la restauración del patrimonio se considere en la Dirección de Reconstrucción Nacional, lo que puede significar una apreciable cantidad de dinero. Vamos a explorar todas las vías posibles.

Resistencia a la derecha

—¿Ha tenido costos su adhesión a la derecha, en un medio en que genera muchos anticuerpos?

—Voy a ser bien franco. La respuesta es no. Yo soy el más consciente de que

hay una resistencia enorme con respecto a la derecha de parte del mundo artístico y cultural. Físicamente por la asociación que se hace con el gobierno militar, que fue muy duro para el medio artístico. Hubo gente afectada, personas desaparecidas, torturadas. Pero no me he sentido discriminado. En general he sentido un trato respetuoso.

—¿Se dará un clima de colaboración?

—Creo que el sector en el que yo he trabajado por muchos años ha sido generoso y me ha acogido en este nuevo cargo. Tengo clarísimo que es un medio mayoritariamente de izquierda y no vengo a hacer una revancha ideológica. Voy a tratar de que muchos más chilenos tengan acceso a los bienes culturales, para que puedan enriquecer sus vidas. Y también mejorar las condiciones para el sector. Esa es mi tarea. Más allá del trasfondo o “contrabando” ideológico que toda obra tiene —y está bien que así lo sea—, no pretendo hacer política cultural pensada en forma ideológica. No es la intención de este equipo.

—La derecha no entiende y no le interesa la cultura. ¿Mito o realidad?

—Mucho de mito y algo de verdad. Durante muchos años hubo una derecha que se involucró con la cultura y que, de hecho, hizo grandes obras para el Centenario. No olvidemos que en el teatro, en las bellas artes, en la música y la literatura hubo personas de esa corriente que fueron cruciales. Pero hay una derecha que se asoció al boom económico de finales de los 80 y que se desligó bastante de esa esfera. Hoy la situación es distinta, hay una nueva generación con mucho entusiasmo. Algunos tienen carreras artísticas, otros han estudiado materias tradicionales y han profundizado temas como las industrias culturales o legislación cultural comparada. Uno de los aciertos de los gobiernos de la Concertación fue poner en relieve el capital que representa la cultura. Una campaña política hoy no puede soslayar una propuesta cultural.

—¿Cómo ocurrió antes?

—Creo que uno de los logros de esta campaña fue torcer el pasado y formular una propuesta cultural más completa e inclusiva. Personas como Justo Pastor Mellado, Carlos Lepepe, Luis Gnecco —que han sido más de izquierda y que probablemente lo sigan siendo en el futuro— manifestaron una apertura a la posibilidad de que otros también se puedan hacer cargo del tema y realizar propuestas válidas. Fue una conquista, una colonización de un terreno que se sentía como “no propio”.

—Se elucubra sobre el rol de Justo Pastor Mellado en su ministerio.

—Que sería algo así como mi Richelieu o mi Rasputín? (ríe con ganas).

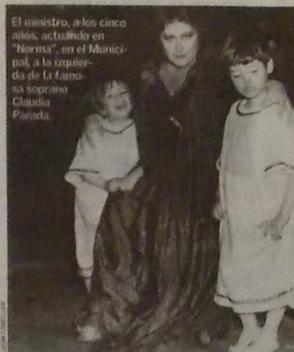
—Será su asesor?

—No hay nada definido. Me gustaría que participara, al igual que muchos otros profesionales. Es una persona valiosa, inteligente y legítima en el ámbito de su competencia.

El terremoto cultural

—¿Cómo evalúa el daño al patrimonio cultural?

—Desde todo punto de vista, el daño es devastador. Hay urgencias vitales, muertes, personas sin casa, una gran in-



El ministro, a los cinco años, actuando en “Norma”, en el Municipal, a la izquierda de la famosa soprano Claudia Parada.

Luciano íntimo: En el living con Ramón Vinay

“Pasé por una época rebelde en que aborrecía la ópera, la gran afición de mi padre. Pero con el tiempo valoré la hazaña que me dejó ver cantar en el living a Ramón Vinay o actuar con la soprano Claudia Parada, a los 5 años, en el Municipal”. Según Cruz-Coke, “mi familia puede ser tradicional en las formas, pero es muy abierta de cabeza, con una cierta cuota de excentricidad. Me ha marcado en el amor por la lectura, la música, la historia. Nadie se cayó del asiento cuando anuncié que me dedicaba al teatro. Me dieron que montara a Pacino”. Cruz-Coke está terminando de leer “La elegancia del otro” de Muriel Barbery y dice admirar a Kazuo Ishiguro, Paul Auster (en sus últimas obras) y Scott Fitzgerald. Le gusta escuchar a Brad Pitt y como personaje histórico chileno elige a Lastarria y Bilbao. “Me interesa el siglo XIX chileno, toda esa etapa fundacional. Hoy se le mira con algo de desprecio, quizás por esa continua tendencia a creer que estamos inventando el país”. No se siente ajeno a la política y sus códigos. “Siempre fue tema en mi casa. En mi familia estaba la figura señera del doctor Cruz-Coke, con su preocupación por las leyes sociales y las artes, cuyas ideas dieron forma al grupo conservador socialcristiano, que luego derrota en la Falange. La derrota de su candidatura de 1916 fue una gran pérdida para la derecha chilena”, relata sobre su tío abuelo, al que la vieja revista Topaze dibujaba con una vela sobre la cabeza, por su iluminada inteligencia.